

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Puntualizaciones acerca del cuerpo freudiano de la psicosis: una hipótesis sobre la melancolía.

Nogueira, Vanesa Daniela.

Cita:

Nogueira, Vanesa Daniela (Noviembre, 2017). *Puntualizaciones acerca del cuerpo freudiano de la psicosis: una hipótesis sobre la melancolía*. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/vanesa.d.nogueira/14>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/prsc/s33>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PUNTUALIZACIONES ACERCA DEL CUERPO FREUDIANO DE LA PSICOSIS: UNA HIPÓTESIS SOBRE LA MELANCOLÍA

Nogueira, Vanesa Daniela

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo forma parte de la investigación de Maestría en Psicoanálisis (UBA) centrada actualmente en la subjetividad melancólica. En este escrito nos preguntamos sobre la constitución y el estatuto del cuerpo en la psicosis, y particularmente en la melancolía a partir de textos freudianos. El recorrido propuesto permitirá ubicar la importancia de la hipocondría en la teoría, como asimismo desprender una hipótesis de trabajo basada en los textos “Duelo y melancolía” y “El yo y el Ello”, donde “cuerpo” parece quedar equiparado a “yo”. De aquella equiparación parece justificarse la furia a la que es sometido el cuerpo “melancólico” en su mortificación, furia dirigida al yo, identificado al objeto que rechaza perder.

Palabras clave

Melancolía, Cuerpo, Hipocondría, Psicosis, Freud

ABSTRACT

REMARKS ON THE CONCEPT OF BODY IN FREUD'S PSYCHOSIS THEORY: A HYPOTHESIS ABOUT MELANCHOLIA

The following text is included in the research activities for the Master's Degree in Psychoanalysis (University of Buenos Aires), which is currently centered in melancholic subjectivity. In this paper we ask ourselves about the constitution and status of the concept of body in psychosis, and particularly in melancholia, based on Freud's work. The proposed journey will allow us to situate the importance of hypochondria in the theory, as also to release a work hypothesis based on “Mourning and melancholia” and “The ego and the Id”, where “body” appears to be equated to “ego”. This equation appears to justify the fury to which the “melancholic” body is subject in its mortification, fury which is directed to the ego, identified to the object which it rejects to lose.

Key words

Melancholia, Body, Hypochondria, Psychosis, Freud

Introducción:

Si algo queda establecido a partir del estudio de las histerias en Sigmund Freud, es que el cuerpo en que la histeria hace síntoma, no es el cuerpo de la medicina; como así tampoco el de la anatomía orgánica. “(...) la histeria se comporta (...) como si la anatomía no existiera, (...) Toma los órganos en el sentido vulgar, popular del nombre que llevan”. (Freud, 1893, 206)

Será por lo tanto para Freud, el cuerpo que se construye, el de las representaciones y el del monto de afecto concomitante -que hará posible su inscripción en la sexualidad-; pero nunca el de la biología.

Ya con Jacques Lacan, y en su consabido retorno a Freud, se desplegará como el lenguaje proveniente del Otro, -en tanto cadena significante-, apresará al viviente efectuando en su captación un sujeto por-venir; y a la vez, la posibilidad de un cuerpo a constituirse. Cuerpo que será su vestidura y en el que habitará, al menos en algunos casos.

A este respecto, en el seminario V, Lacan hablaba de los sujetos “(...) que se rehúsan cada vez más a entrar en el juego. Quieren literalmente salir de él” (...) no quieren saber nada de esa cadena significante en la que solo a disgusto fueron admitidos (...)” (Lacan, 1957/58, 253). Aquellos sujetos, si bien Lacan no lo aclara, bien podrían ser los melancólicos.

Compartimos la idea -junto con otros analistas post lacanianos, entre ellos Colette Soler, y Eric Laurent-, que Lacan siempre trabajó a la melancolía como parte del grupo de las psicosis. Sostenemos además, que si en la melancolía podemos hablar de estructuración discursiva, entonces lógicamente podemos hablar también, de sujeto en ella. (Leibson, 2015).

En consecuencia, y a partir de las formulaciones anteriores, nos preguntamos: **¿De qué cuerpo se trata en la melancolía? ¿Cómo se constituye el cuerpo en la psicosis y específicamente en los sujetos melancólicos?**

Sobre el intento de dar respuesta a aquellos interrogantes, consta este breve escrito que se centrará en esta ocasión, en el análisis de textos freudianos.

El cuerpo freudiano de la Psicosis: Libido, Narcisismo e Hipocondría.

En la 26° conferencia (1917) “La teoría de la libido y el Narcisismo”, Freud ubica sin reparos, que fue gracias a las neurosis de transferencia como pudo dilucidar claramente las pulsiones yoicas, de las pulsiones sexuales. No sucedía lo mismo, sin embargo, en lo que respecta al yo. Las neurosis de transferencia no arrojaban ninguna luz allí, y fue necesario entonces ampliar el estudio a otras perturbaciones, que permitieran esclarecerlo.

Para decirlo sin rodeos, tuvo que extender su análisis a las psicosis, ya que fueron estas últimas las que permitieron el descubrimiento del concepto de *Narcisismo*.

Sostiene Freud que tempranamente -en 1908-, y en diálogo con Karl Abraham; este había formulado que el carácter principal de la *Dementia Praecox* (Psicosis) consistía en la falta de investimento libidinal de los objetos. Afirmación que conducía, indefectiblemente, a que se **preguntaran sobre el destino de aquella investidura** extrañada de los objetos (de la realidad).

Freud no duda en apuntar nuevamente, que la respuesta de Abraham fue concisa: la libido revertía al yo, dando origen así al delirio

de grandeza.

Como resultado, a partir del estudio de las psicosis, fue posible avanzar en el campo teórico del psicoanálisis, en torno del yo, y por ende del narcisismo. Sigamos la lógica propuesta.

La libido que tomaba los objetos, podía frente a determinadas circunstancias, abandonarlos. En el caso de las llamadas neurosis (Histeria y Obsesión) este mecanismo de resignación libidinal, hacía que se mantuviera el vínculo con los objetos abandonados en la fantasía.

Por el contrario, en el caso de las Psicosis (o Neurosis Narcisistas como las denominaba Freud) aquella libido que otrora se apuntalaba en los objetos, regresaba sin más al yo, tomándolo. Tal recorrido, se dilucidaba sencillamente, siguiendo el rastro que marcaba el delirio de grandeza propio de aquellos sujetos. El movimiento descripto, planteaba ahora otra cuestión: **¿Por qué regresaba al yo? ¿Cómo era aquello posible?** La respuesta- nuevamente- pasma en su sencillez: es un supuesto necesario de la teoría que esta libido extrañada de los objetos, vuelva al yo porque que en algún momento lógico anterior, ya había estado allí.

Por lo tanto, la psicosis dejaba al descubierto que ya había existido un estado anterior donde la libido se concentraba en un lugar, antes de dirigirse a los objetos que luego habría de libidinizar; estado que Freud nombra "*Narcisismo originario*".

Siguiendo el texto "Introducción del Narcisismo (1914)", el yo no está presente desde el comienzo (en una estructuración subjetiva), sino que es una unidad que debe desarrollarse. A las pulsiones autoeróticas -que son primordiales- deberá agregarse una "nueva acción psíquica" para que el narcisismo se constituya. Podríamos pensar al respecto, que la libido dispersa en las pulsiones parciales, en las zonas erógenas, queda -mediante este acto- concentrada en el yo desde donde, ahora, se emitirá a los objetos. "*Nos formamos así la imagen de una originaria investidura libidinal del yo, cedida después a los objetos, empero (...) ella persiste, y es a las investiduras de objeto como el cuerpo de la ameba a los seudópodos que emite*" (Freud, 1914, 73). Un resto persiste, más allá del investimento objetal.

En palabras de Freud de la 26ª Conferencia: "*(...) Si existe una fijación así de la libido al **cuerpo propio** y en la persona propia, en vez de la fijación a un objeto, este hecho no puede ser excepcional (...) Más bien es probable que este narcisismo sea el estado universal y originario a partir del cual sólo más tarde se formó el amor de objeto (...)*" (Freud, 1917, 378)

Afirmación, que al referirse al cuerpo, nos devuelve al interrogante acerca de su conformación en la psicosis; y nos catapulta a uno nuevo: en los textos trabajados hasta aquí: **¿"cuerpo" y "yo" son equivalentes?**

Estamos en condiciones de afirmar que el yo, tal como se ha perfilado en los textos analizados, se presenta como una colocación libidinal, siendo el complemento libidinoso de las pulsiones de auto-conservación. Por esta razón, yo no se equipara a *cuerpo*. El yo es una construcción, que implica necesariamente, la ubicación de la libido-. Esto hará que más adelante en el tiempo, Lacan lo trabaje no solo en su "*estructura imaginaria*", sino también, en su "*valor libidinal*" (Lacan, 1946). Ahora bien, si el yo, no es el cuerpo -al menos en estos textos-, la pregunta insiste: **¿qué podemos leer**

acerca del cuerpo en ellos? ¿Y del cuerpo en la psicosis?

La respuesta parece ir de la mano de la hipocondría. Durante la reversión libidinal, de los objetos al yo, este no puede soportar la estasis libidinal que en él se provoca; ya que todo aumento de tensión es sentido como displacentero al sobrepasar cierta medida. Aquella colocación sería mortífera para el mismo. **¿Qué camino sigue entonces la acumulación libidinosa?**

La libido se dirige entonces al cuerpo, y de ello dan cuenta los estados hipocondríacos que Freud describe, y que incluso podemos leer en Schreber.

La hipocondría se define como "*sensaciones corporales, penosas y dolorosas*" (Freud, 1914, 80) diferenciándose de la enfermedad orgánica, ya que en el hipocondríaco las sensaciones penosas no poseen un origen orgánico, y sí se enlazan con la distribución libidinal de esas cargas que son retiradas de los objetos.

Esto lo lleva a Freud a afirmar, por consiguiente, que distintas partes del cuerpo (cualesquiera sean) pueden ser tomadas por la libido en su disminución o aumento, o sea erogeneizadas. "*(...) podemos decidimos a considerar la erogeneidad como una propiedad general de todos los órganos*" (...) "*A cada una de estas alteraciones de la erogeneidad en el interior de los órganos podría serle paralela una alteración del investidura libidinal dentro del yo*" (Freud, 1914, 81)

Por lo tanto, estamos en condiciones de afirmar, que el cuerpo que se presentifica en la psicosis es ese cuerpo que se plasma -al ser dirigidos hacia el mismo-, los montos de libido extasiada en el yo; provocando esas sensaciones dolorosas, dispersas, de fragmentación e impropiedad que todo sujeto psicótico trae a cuenta en su relato cuando habla, y se lo escucha-. Otros permanecen sumidos en la más estricta mudez.

Tal relevancia cobran en Freud, estos estados hipocondríacos en la psicosis; que incluso llega a compararlos con la angustia en la neurosis. Así como en la neurosis, el síntoma es respuesta frente a la angustia; en la psicosis los intentos de restitución y elaboración, serían una respuesta a la hipocondría. Incluso algunos autores contemporáneos consideran a la hipocondría- siguiendo esta argumentación- "el síntoma nuclear de las psicosis" (De Battista, 2015, 130).

"*(...) la hipocondría es a la parafrenia, aproximadamente, lo que las otras neurosis actuales son a la histeria y a la neurosis obsesiva; vale decir, depende de la libido yoica, así como las otras dependen de la libido de objeto; la angustia hipocondríaca sería, del lado de la libido yoica, el correspondiente de la angustia neurótica*" (Freud, 1914, 81)

Retomando ahora los interrogantes originales **¿Qué podemos decir del cuerpo en la melancolía a la que también consideramos una psicosis?**

Sobre el cuerpo en la melancolía: Una hipótesis posible

El cuerpo en la melancolía toma un lugar de preponderancia indiscutible. En ella encontramos sujetos mortificados o a punto de caer en la más pura petrificación, donde el interés por los objetos o las acciones del mundo han desaparecido y con ellos el movimiento del deseo (1). Aquella petrificación va acompañada, casi siempre, de un profundo talante dolido que Lacan ha denominado "dolor de

existir”, donde ya nada tiene sentido; y la culpa y los autorreproches se imponen como delirio. El pasaje al acto suicida se presenta en gran parte de estas psicosis, como la única salida posible ante la invasión masiva del dolor frente al hecho de su existencia.

¿Cómo lo trabaja Freud en sus elaboraciones?

Freud en su escrito “Duelo y Melancolía” (1917) puntúa que en ambos casos (en el duelo y en la melancolía) puede estar en juego una **pérdida**. En el caso de la melancolía no necesariamente se debe a la muerte de un objeto, sino que también puede ser la reacción frente a la pérdida de un objeto amado, o a uno de naturaleza ideal. “(...) en otras circunstancias nos creemos autorizados a suponer una pérdida así, pero no atinamos a discernir con precisión lo que se perdió, y (...) tampoco el enfermo puede apresar en su conciencia lo que ha perdido. Este caso podría presentarse aun siendo notoria para el enfermo la pérdida ocasionadora de la melancolía: cuando él sabe a quién perdió, pero no lo que perdió en él” (Freud, 1917, 243). Por lo tanto Freud sostiene la hipótesis de una pérdida a nivel inconsciente.

Ahora bien, la diferencia sustancial para Freud entre el duelo y la melancolía, se refiere a la reacción frente a la pérdida. Mientras que ciertos avatares libidinales son comprensibles como reacción frente a la muerte del objeto amado en el duelo (la renuencia a quitar la libido de ese objeto); en la melancolía la clave parece estar frente a la “constelación anímica de la *revuelta*” (Freud, 1917, 246). Revuelta: “Auflehnung” refiere a la denegación absoluta. (De Battista, 2015, 149). La rebelión consiste entonces, en denegar esa pérdida, en rechazar la posibilidad de perder; mientras que el yo se identifica al objeto frente al que se revuelve.

“El resultado no fue el normal, que habría sido un quite de la libido de ese objeto y su desplazamiento a uno nuevo, sino otro distinto (...) La investidura de objeto resultó poco resistente, fue cancelada, pero la libido libre no se desplazó a otro objeto sino que **se retiró sobre el yo**. Pero ahí no encontró un uso cualquiera, sino que sirvió para establecer una **identificación del yo con el objeto resignado**. La sombra del objeto cayó sobre el yo, quien, en lo sucesivo, pudo ser juzgado por una instancia particular como un objeto, como el objeto abandonado”. “La pérdida del objeto hubo de mudarse en una pérdida del yo” (Freud, 1917, 246)

Leemos nuevamente el mecanismo trabajado por Freud en “Introducción del Narcisismo”, el repliegue libidinal -en el caso de la melancolía- también retorna hacia el yo; solo que aquí se agrega un componente más: el yo se ha perdido, identificado al objeto que no resigna.

Si el yo se transforma en el objeto al que se identifica, entonces se transforma en el objeto que lo afrentó, cabe entonces la siguiente pregunta: dada la fenomenología de la melancolía, **¿Podría pensarse que “yo” se equipara a “cuerpo” en este texto de 1917, casi perdiéndose –incluso– como aquel?**

Si el yo, quedara homologado a cuerpo, además de su petrificación hasta la pérdida; también podríamos justificar la furia y la mortificación que recae sobre el mismo, desvitalizándolo y compeliéndolo al suicidio. Sobre el cuerpo del sujeto, recaería el castigo que intenta prodigar al objeto causante de los males, pero que en tanto internalizado y la vez juzgado por una instancia crítica; recae sobre el mismo. El yo en identificación con este objeto “resto”, intenta per-

derlo al perderse, o intenta matarlo al matarse, poniendo en juego el pasaje al acto suicida propio de quienes padecen esta afección. Podríamos pensar asimismo, que la hipocondría también parece marcar el momento mudo del brote, pero pronto el quite de libido toma al cuerpo como si este fuera el objeto a castigar. Movimiento que afecta al sentimiento de la vida misma y se manifiesta en el insomnio y la repulsa de los alimentos descritos en tales cuadros. **¿Es factible apuntalar esta idea de cuerpo equiparado a yo en la melancolía, y de allí desprender la fenomenología y los avatares que los sujetos describen e inferimos de sus dichos?**

Si nos adelantamos unos años en la misma teoría freudiana, hacia 1923, quizá hallemos una posible solución al problema planteado. En el texto “El yo y el Ello” apartado II, Freud describe la génesis del yo sosteniendo: “Además del influjo del sistema P, otro factor parece ejercer una acción eficaz sobre la génesis del yo y su separación del ello. **El cuerpo propio y sobre todo su superficie es un sitio del que pueden partir simultáneamente percepciones internas y externas. (...) El yo es sobre todo una esencia-cuerpo; no es sólo una esencia-superficie, sino, él mismo, la proyección de una superficie**”. El yo deriva de la “**La proyección psíquica de la superficie del cuerpo**” puntúa el mismo Freud en el pie de página del mencionado texto. (Freud 1913, 27,28).

En este estado de cosas podríamos proponer, a modo de hipótesis, que el “cuerpo” de la melancolía -de su texto de 1917-, se equipara a “yo” (en tanto superficie corporal). Aquello que describe Freud sobre el yo, es lo padecido por el cuerpo. Recibe empobrecido la culpa y los autorreproches, se muestra falto de libido y “*sin energía*”, apenas se lo higieniza o se lo alimenta, y en tanto despreciable, solo merece humillación y castigo. El insomnio y la rebaja sentimiento de la vida, también se ordenan en aquella línea.

A modo de conclusión

Pensar el cuerpo en la psicosis a partir de los textos freudianos, pone en el centro de la cuestión, los avatares libidinales que se argumentan del desprendimiento de la libido de los objetos; y su retorno al yo. Para luego puntualizar el lugar de importancia que podría tener la hipocondría en el delineado del mismo.

Ubicamos como en “Introducción al Narcisismo” y la “Conferencia 26°”, el “yo”, se diferencia del “cuerpo” en su intento de desprenderse de las cargas mortíferas que lo acometen.

Por otro lado, respecto del cuerpo de la melancolía, trabajamos una hipótesis provisoria, basada en los textos “Duelo y melancolía” y “El yo y el Ello”, donde el “cuerpo” parece quedar equiparado a “yo”. De ella apuntalamos la furia a la que es sometido el cuerpo “melancólico” en su mortificación, furia dirigida el yo identificado al objeto que rechaza perder.

A la memoria de mi querido padre.

NOTAS

Todos los resaltados y subrayados del texto son nuestros.

1-Tal apuntaba una paciente durante un período de las sesiones. Relataba que a lo largo del día se iba quedando “sin energía”. Al llegar al consultorio muchas veces daba la impresión de ser un globo desinflado.

BIBLIOGRAFÍA

De Battista, J. (2015). La prueba por la melancolía, en "El deseo en la Psicosis", Letra Viva, Buenos Aires, 2015.

Freud, S. (1893), "Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices e histéricas". En Obras Completas T I, Amorrortu, Buenos Aires, 1992.

Freud, S. (1905) "Tres ensayos de teoría sexual". En Obras completas, T VII, cap. I, Amorrortu, Buenos Aires 19.

Freud, S. (1911)"Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descripto autobiográficamente". En Obras Completas, T. XII Amorrortu, Buenos Aires,

Freud, S. (1914) "Introducción del narcisismo". En Obras Completas, T XIV, Amorrortu, Buenos Aires 1990.

Freud, S. (1916/17) "26° Conferencia: La teoría de la libido y el Narcisismo" En Obras Completas, T. XVI Amorrortu, Buenos Aires, 1992

Freud, S. (1917)"Duelo y Melancolía En Obras Completas, T. XIV Amorrortu, Buenos Aires, 1990

Freud, S. (1923) Cap. II , "El yo y el Ello" En Obras Completas, T. XIX Amorrortu, Buenos Aires, 199"

Lacan, J. (1946) "Acerca de la causalidad Psíquica, en Escritos I, Siglo XXI, Argentina 2003